

Adivino de nubes

FRANCISCO TURÓN

El Dios Tlaloc se puso del lado del 5to Festival de Teatro de Calle permitiendo la reposición de la obra inaugural “Adivino de Nubes”, producción a cargo de Studio Festi. La Compañía fue fundada en Italia hace 25 años, gracias a la idea de su director artístico Valerio Festi, quien empezó como un artista de fuegos artificiales y ahora se



Fotografía del “Teatro de calle”

ha ocupado en cómo transformar la plaza en un lugar de creación escénica, o mejor aún, cómo convertir la plaza, como en la tradición barroca se hacía, en una fiesta.

“Adivino de Nubes” (era el nombre con que se denominaba a los astrólogos en la corte de Rodolfo II) es un espectáculo de transculturización popular, con una equidad estético-técnico extraordinariamente fértil y lograr una comunicación viva a pesar de carecer de una dramaturgia sólida y precisa. El trabajo sobre el texto es complicado porque cuenta una historia que a la vez necesita encontrar el equilibrio entre una narración dada solamente por las palabras (muchas menos palabras de las que escuchamos en el teatro convencional) y las imágenes que son bastantes neutras. De ahí que es una creación escénica que encuentra un tema y lo desarrolla. Comienza con una gran cantidad de temas sobre una idea, después quita todo aquello que no es evocativo. El problema, el reto, de presentarse en espacios tan grandes como el de la Plaza de Armas, es que resulte más interesante hacer hablar al espacio que a las personas. El montaje fue diseñado para México con un tema europeo, más universal, dado que éste habla de la ciudad de Praga, en el corazón de Europa, donde trabajaban en el medioevo los alquimistas, que vuelven los elementos cotidianos en oro, y es exactamente lo que el buen teatro puede hacer.

Sin afán de hacer comparaciones hubo momentos que la realización me evocó el teatro de Tadeus Cantor (director polaco muerto hace unos años), lo recordarán porque estaba en escena y movía a los actores. La idea es que el director, los actores y los técnicos son elementos que están en un circo sobre una cuerda floja y pueden sufrir una caída en cualquier descuido.

El teatro de calle se caracteriza por su relación con los espacios abiertos. La calle a la vez tiende por naturaleza a la convención de ser un teatro que no tiene conciencia de serlo. Un espacio artístico formalizado fuera de los espacios convencionales. El espacio no es un contenedor: es un protagonista. Su discurso traspasa lo extracotidiano y contrasta con un contenido. Es como una caja en la cual se forma una sonoridad. Se pueden conquistar las tres dimensiones: suelo, paredes y cielo. Además tiene el mérito del gran riesgo: todos tienen el derecho de ser actores en el espacio. El espectador es

invitado a otro mundo (como debe ser para el género callejero) y forma parte de la escena, es un actor más. La propuesta más que una provocación, es una invitación muy física que involucra al público directamente. El gesto coreográfico está más adecuado que el gesto teatral. Pero no nos olvidemos de que también gracias al teatro de calle, justamente al nuevo teatro que ha nacido en los años setentas, hemos comprendido que el actor es un cuerpo en escena, entonces es más fácil usar cuerpos de bailarines, (porque por su ligereza saben utilizar mejor al cuerpo) pero sin embargo sería un buen reto hacer un día un espectáculo trabajando con actores como gestores de un hecho escénico. Una serie de paseos acrobáticos dentro de una titánica esfera transparente alternaba con un globo aereostático decorado con dibujos estilizados de Da Vinci mismos que suspenden en el aire a bailarinas que unen lo vertical con lo horizontal a través de un diálogo visual. Simultáneamente los espectadores observan de pie desde las escaleras, balcones, gradas, imágenes proyectadas sobre los muros de la catedral y otras sobre una superficie de

agua. Incluso habían huecos que permitían que los actores como seres vivos interactuaran con las imágenes, no narrativas, sino evocativas: la creación de una realidad paralela.

Respecto a un teatro hecho de visiones, sugerencias, de reinventiones del tiempo y el espacio, el director de la puesta en escena Francesco Fiashini señala: “El teatro de calle hecho al aire libre muestra la verdadera naturaleza del teatro. Esto es involucrar, invitar, al público dentro de un espacio cerrado: una especie de caja en la que el público encuentre un nuevo mundo, porque es la cosa más importante de hacer en la vida hasta el fin de nuestros días. Ver todo aquello que está detrás de las cosas, que es mucho más interesante que aquello que está a la simple vista de ellas, en la superficie. La calle es un gran teatro, que sin saberlo, tiene esta gran potencialidad: hacer ver una cosa que antes no era y que después para siempre va a estar.”

Así es como Studio Festi se basa en la calidad de un rigor preciso de expresión que explora la creación de una identidad con nuevos públicos.



Fotografía del “Teatro de calle”